

## El poblado ibérico de la Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona)

Por J. BARBERÀ y E. SANMARTÍ

La *Penya del Moro* es una elevación de 275 m. de altura, situada en la divisoria de los términos municipales de Sant Just Desvern y de Sant Feliu de Llobregat y a poco más de 2 km. al oeste del límite del término municipal de Barcelona (fig. 1).

La colina donde se asienta el yacimiento es una atalaya sobre el Delta del Llobregat, el cual fue hasta tiempos plenamente históricos un importante estuario, resguardado de los vientos del norte y del este en su orilla septentrional, lo que explica la existencia del primer puerto de Barcelona, donde hoy se halla la barriada de *Nostra Senyora de Port*, cuya vida está documentada desde el siglo IV a. de J. C. (cerámica ática de figuras rojas en unos silos) hasta el siglo X, en el que el puerto queda cegado definitivamente. El estuario está descrito en la *Ora Maritima* de Avieno, que habla de la «... sede amena de las ricas Barcelonas; pues allí extiende un puerto sus brazos protectores, humedeciendo siempre aguas dulces la tierra...». Las «aguas dulces» tienen que ser las del Llobregat y los «brazos protectores», las colinas que bordean su antigua desembocadura.

El estuario espera todavía un estudio profundo de su evolución en los tiempos históricos. Cuando algún geólogo le ha dedicado su atención, se ha basado en cuanto a los tiempos recientes, en la información arqueológica. Hay que tener en cuenta que las termas de Sant Boi de Llobregat, del siglo I a. de J. C., tienen su piso a un nivel inferior al del lecho del río y que al cavar los cimientos para el nuevo puente de Molins de Rei, se encontraron restos romanos a unos siete metros de profundidad por debajo del nivel actual del cauce.

Esta lengua de mar, primer refugio para la navegación después de las bocas del Ebro y del Cabo de Salou cuando se navega de sur a norte y también el primero luego del Golfo de Rosas, yendo de norte a sur, es posible que explique la entrada de las influencias de los pueblos del Mediterráneo oriental hacia la cuenca del Llobregat y los llanos de Urgell.

El estuario y el curso inferior del Llobregat estuvo festoneado por poblados prerromanos (pocos de ellos excavados y publicados metódicamente) situados en *Molins de Rei*, *Santa Creu d'Olorda*, *Sant Vicens dels Horts*, *Santa Coloma de Cer-*

velló, Sant Boi de Llobregat, Gavà y Montjuïc (fig. 1). Además, son numerosos los hallazgos (inéditos) de ánforas, cerámicas, anclas y cepos de ancla, que aparecen en toda la extensión del actual Delta, cuando se procede a la extracción de arena, cubriendo un período que se extiende desde el siglo IV a. de J. C. hasta el siglo II de nuestra era.

Además de las ánforas y de cerámica campaniense de los siglos III-II a. de J. C., cabe señalar una lucerna de bronce figurando un gallo, depositada en la Casa de la Cultura de Castelldefels y un pequeño caldero, también de bronce, que contuvo resina para calafatear.

El cerro tiene una cumbre alargada en dirección este-oeste, formada por una afloración de roca pizarrosa y estuvo coronado por una torre de vigía de época incierta.

La elección de esta colina como lugar de habitación no parece haber sido dictada por razones defensivas, ya que sus laderas son de pendiente bastante suave, habiendo otras elevaciones próximas que reúnen mejores condiciones de protección. Por el momento no se ha podido señalar la existencia de una muralla.

El poblado ocupaba la cumbre y se extendía por las vertientes este y sur. En la vaguada norte se señalan dos manantiales y por esta parte existió también una mina de cobre.

Las cinco campañas de excavación, iniciadas en el año 1972, con un total aproximado de 150 días de trabajo, se han desarrollado en una zona de la vertiente meridional, empezando a unos 5 m. por debajo de la cima y abarcando unos 150 m<sup>2</sup>. de extensión, con un sondeo excéntrico en la arista oeste-este, destinado a conocer el límite oriental del poblado y a averiguar si existió una muralla.

El sistema empleado para la construcción de las habitaciones del poblado consistía en obtener un frente vertical, perpendicular a la pendiente, cortando la roca con medios rudimentarios, ya que la superficie obtenida es muy irregular, hasta obtener un desnivel de unos 2 m. de altura promedio, cuyo frente hacía las veces de muro de fondo. Seguidamente se cortaba la roca horizontalmente para conseguir el piso y, al mismo tiempo, se reservaban unas banquetas laterales como separación de las habitaciones que servían de basamento a las paredes laterales comunes (fig. 2).

Este tipo de construcción se empleó en una amplia zona, cuyos extremos conocidos pueden ser la *Serreta d'Alcoi* en Alicante y *Montlaurés* en el Languedoc, e incluso en Velia.

En Cataluña se señalan con este tipo constructivo los poblados de *Burriac*, *Mas Boscà*, *Sant Julià de Ramis* y *Ullastret*.

Tanto el muro rocoso de fondo como las banquetas laterales se remontaban con muros de lajas de pizarra, enlucándose el conjunto con arcilla que cubría también el suelo. Allí donde tenía que situarse el hogar (generalmente en el centro de una habitación), se colocaba sobre la roca un lecho de fragmentos cerámicos que se recubría luego con la arcilla que forraba el piso, posiblemente con el propósito de evitar el resquebrajamiento del pavimento por la acción del fuego. Uno de estos hogares presenta una refacción, o sea un doble piso de fragmentos cerámicos, separados por un estrato de arcilla cocida.

Las casas eran contiguas, siguiendo una misma cota, y para las inmediatas, más arriba o más abajo, se tallaba otra plataforma, con lo que por lo menos en el espacio excavado, la pendiente ad-

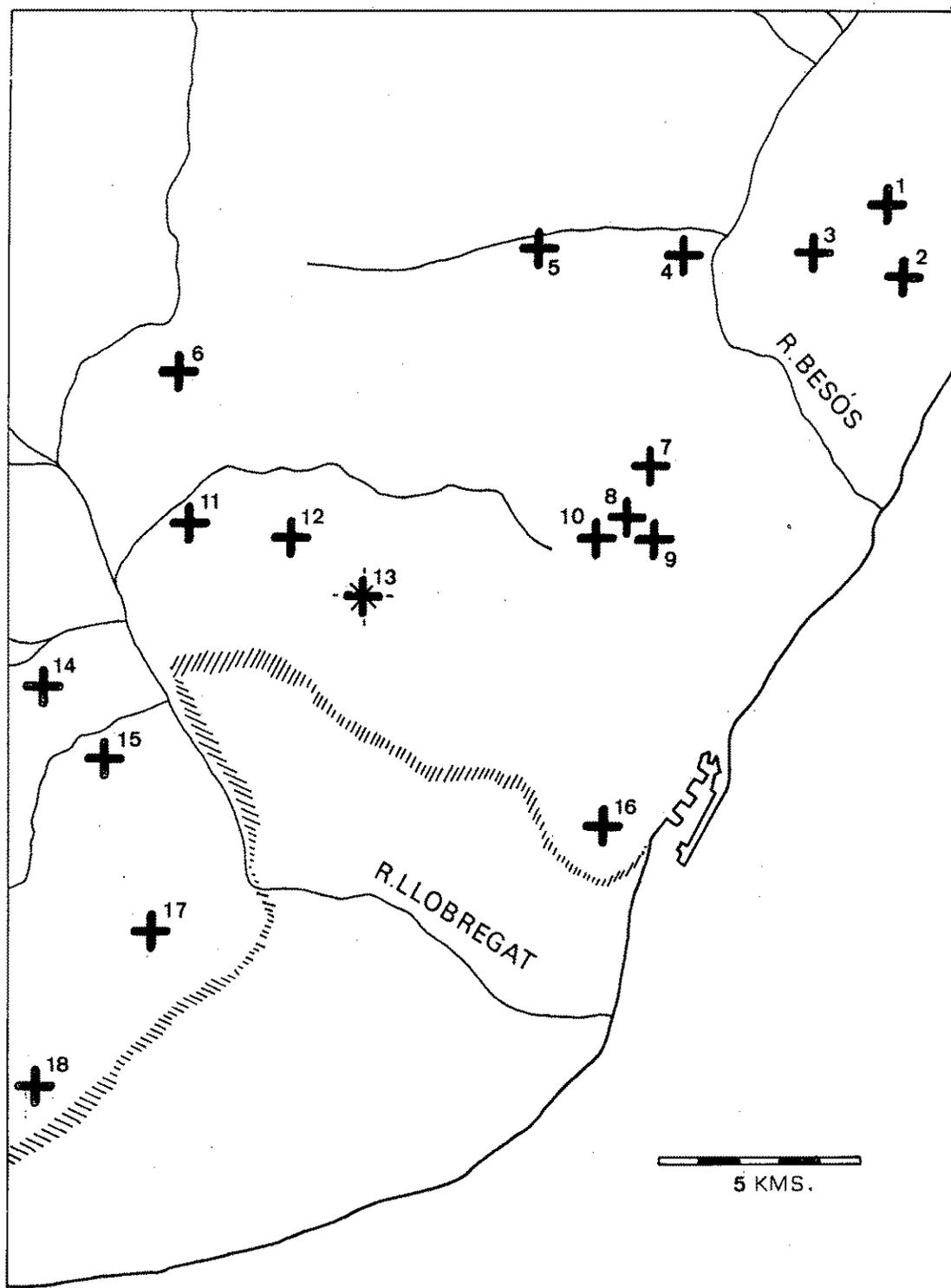


Fig. 1. — Mapa de distribución de los principales yacimientos ibéricos de los alrededores de Barcelona: 1, Turó de les Maleses; 2, Turó de Mas Boscà; 3, Puig Castellar; 4, Turó de Montcada; 5, Turó de Can Oliver; 6, Puig Madrona; 7, Turó de la Peira; 8, Turó del Carmel; 9, Turó de la Rovira; 10, Turó del Putget; 11, Pla de les Bruixes; 12, Puig d'Olorda; 13, Penya del Moro; 14, Puig Castellar; 15, Turó de Sant Antoni; 16, Montjuic; 17, Turó de Sant Ramon; 18, Calamot. La línea rayada indica aproximadamente los límites de la costa en la antigüedad.

quiere la forma de una monumental escalera. Hasta ahora se ha descubierto parte de cuatro de tales plataformas, de las cuales están ocupadas por construcciones, en el sentido descendente la primera, la segunda y la cuarta, mientras que la tercera consiste en un plano inclinado, de poco más de un metro de ancho, protegido asimismo por una banqueta tallada en la roca, por la parte recayente al declive, que se interpreta como una calle que baja desde el oeste hacia el este. Entre la primera y la cuarta plataforma hay un desnivel de 17 m. en tan sólo 20 metros de distancia en línea recta.

Dentro de las dos fases de ocupación del yacimiento parece dibujarse la existencia de dos tipos de urbanización que utilizaron ambos el trabajo de rebaje de la roca realizado en la primera fase. En ésta hubo casas-choza contiguas, mientras que en la segunda etapa pudo haber casas aisladas o grupos de casas más amplias y con planta más elaborada, pero sin una total continuidad.

No se ha podido identificar la planta completa de ninguna casa en las dos primeras plataformas, ya que la fuerte pendiente, la denudación y las remociones producidas por el abancalamiento para el cultivo del terreno destruyeron la parte anterior de las construcciones. Sin embargo, en la cuarta plataforma se ha podido excavar completamente una, de planta rectangular, de unos 6 m. de largo por 3,2 m. de ancho, dividida en dos habitaciones: una de 3,5 m. por 3,2 m. y la otra de 2 m. por 3,2 m., separadas por un muro de 0,5 m. de ancho, en cuya parte oeste se abre una puerta de 1,2 m. de luz, con un quicio de anchas lajas de pizarra (fig. 2). La habitación mayor tenía un hogar central, casi cuadrado, de 1 m. de lado, y el corte de la roca en la parte

norte había sido forrado con una pared de lajas que conservaba todavía parte del enlucido de arcilla. La habitación menor presentaba la peculiaridad constructiva de un murete longitudinal que pudo tener la función de reforzar la pared de separación que presenta un desplome de casi 20 cm. en su parte conservada. El acceso a la casa desde el exterior es una incógnita, tanto por la poca altura del muro de cierre al sur, como porque el ángulo sudeste está destruido por las raíces de un algarrobo.

Otro enigma difícil de desvelar es el tipo de cubierta de las construcciones para el cual, en la primera fase, se podría aceptar el tópico de una techumbre de ramaje apoyada en postes hincados en agujeros tallados en la roca, de los que se han encontrado testimonios tanto en el sector 7-14-17 como en el piso de la casa del sector B; pero en la segunda etapa esta misma casa, por sus medidas, por el hogar central en la habitación principal cerrada por tres de sus lados y con una sola abertura recayente a un espacio secundario, presupone una salida de humos por el techo y, por lo tanto, una cubierta más complicada. La potencia del estrato de arcilla encontrado sobre el pavimento permite la suposición de una techumbre plana y quizás accesible y transitable, protegida de las aguas que pudieran bajar por la calle del sector A por la banqueta que ésta presenta en su lado sur.

Una característica propia del poblado es el hallazgo de sacrificios de fundación, de los que se han encontrado cuatro. Tres de ellos consisten en un pequeño hoyo tallado en el piso de roca, donde se depositaron la cabeza y las patas anteriores de un cabritillo, sellándolo con la arcilla del pavimento. Se encontró uno en cada una de las plataformas primera

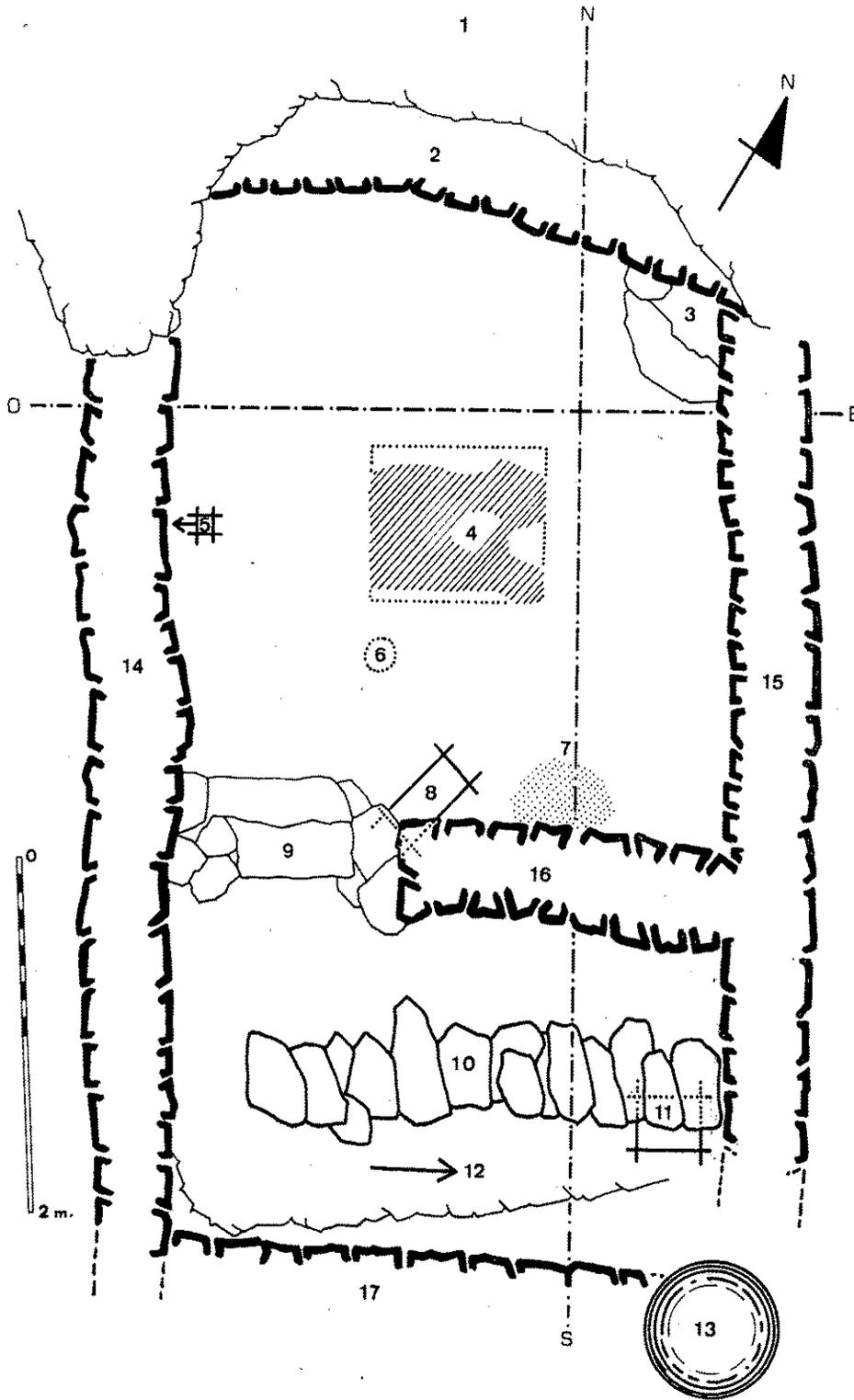


Fig. 2. — Planta de una de las habitaciones del sector B, excavadas en el poblado de la Peña del Moro, correspondiente a la segunda fase de ocupación del yacimiento.

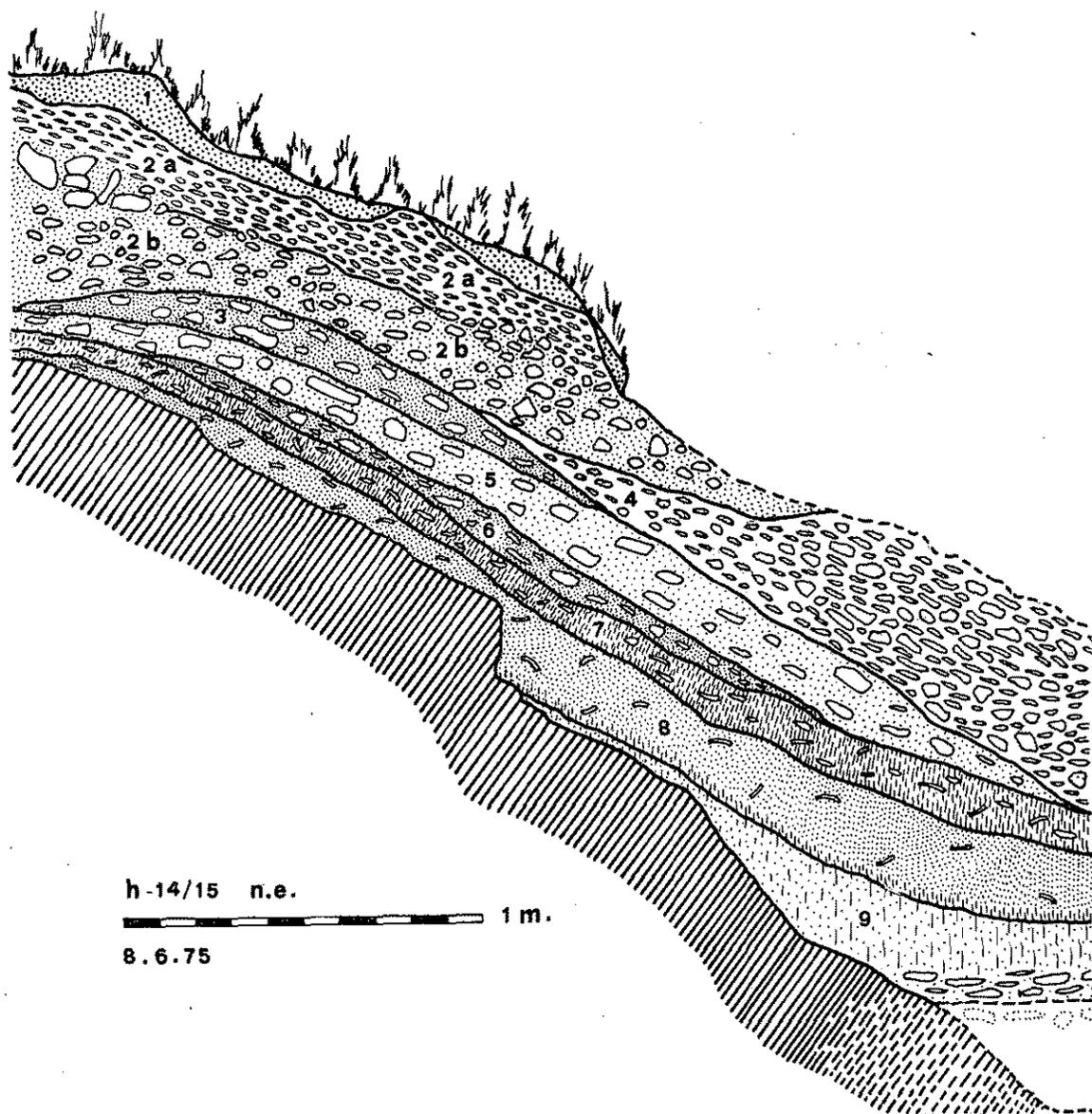


Fig. 3. — Sección estratigráfica correspondiente a la excavación del área de la calle, que proporcionó los elementos arqueológicos propios de la primera fase de ocupación del poblado (estratos 7 y 8).

y segunda y el tercero tocando el quicio del muro de separación de la casa que se ha citado más arriba. El cuarto era el esqueleto completo de un cáprido adulto, colocado bajo el extremo este del murete de la habitación menor.

También en dicha casa, en la habitación mayor, embebido en el revòque de

arcilla y en el centro del muro oeste, a unos 0,4 m. del suelo, se encontró un huevo de gallina. Se señala también en la misma habitación un enterramiento de un niño recién nacido o feto, al pie del muro de separación.

No se han encontrado paralelos para las ofrendas de la cabeza y patas anterior-

res de un cabritillo, si bien tal ausencia pudiera atribuirse a la poca atención que hasta ahora se ha prestado en las excavaciones de poblados ibéricos a los restos de fauna.

En cuanto al huevo de gallina, se

y escasos fragmentos cerámicos que no difieren de la capa anterior. En la casa, los dos últimos estratos no existen.

Sin embargo, tanto el declive que unía la segunda plataforma con la calle, como esta misma, ofrecieron una estratigrafía

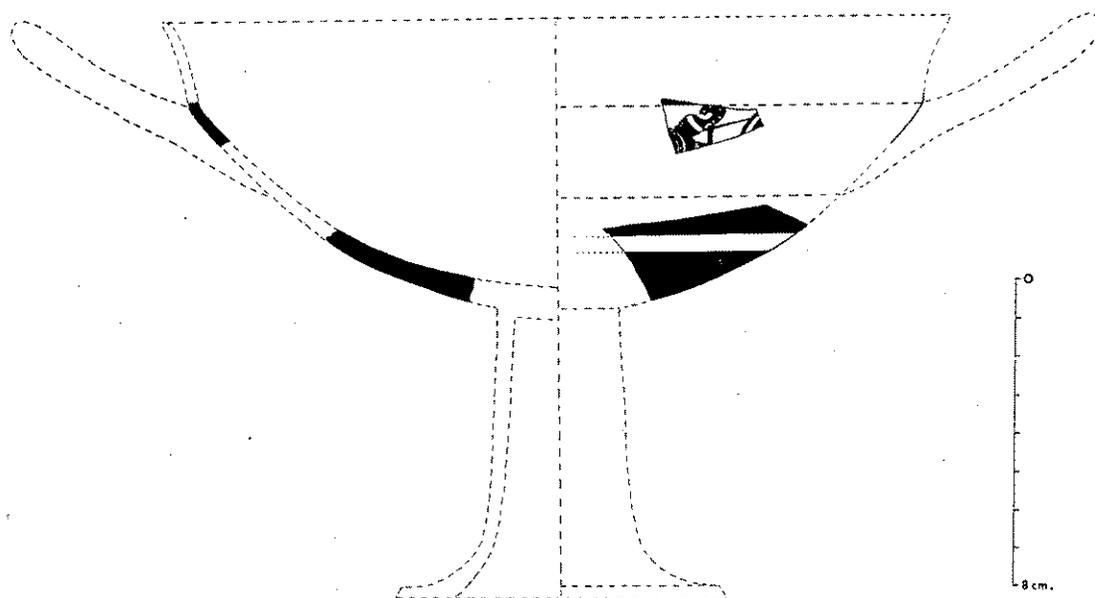


Fig. 4. — Reconstrucción hipotética de un kylix ático del estilo de los Pequeños Maestros a base de dos fragmentos hallados en el área de la calle. Corresponde a la primera fase de ocupación del yacimiento.

encuentra representado en las necrópolis, como en la de Cabrera de Mar, con un ejemplar en cada tumba pobre o varios dentro de una jarrita en una de las tumbas de guerrero; también hay un caso parecido en el Cabezo de Alcalá de Azaila, dentro de un vaso hallstático.

En las plataformas de habitación la estratigrafía es monótona: una débil capa de mantillo vegetal, un estrato más o menos potente de tierra aportada con arcilla procedente de tapial y revoque, un nivel con arcilla cenicienta u oscura de donde procede la mayor parte del material arqueológico y, finalmente, un estrato inferior con arcilla limpia, alguna piedra

compleja, que se interpreta, por el momento, como el resultado de la limpieza de las plataformas superiores, previa a una reconstrucción de las edificaciones que las ocupaban, característica que ya se había señalado en el yacimiento de la *Font du Cou-Cou* en el Languedoc (figura 3).

Los materiales arqueológicos presentan varios rasgos comunes: su pobreza, tanto en cantidad como en tamaño, por lo que sólo en muy contados casos se ha podido reconocer la forma completa de un vaso. Otro aspecto negativo es la escasez de objetos metálicos, favorecida además por la naturaleza del terreno,

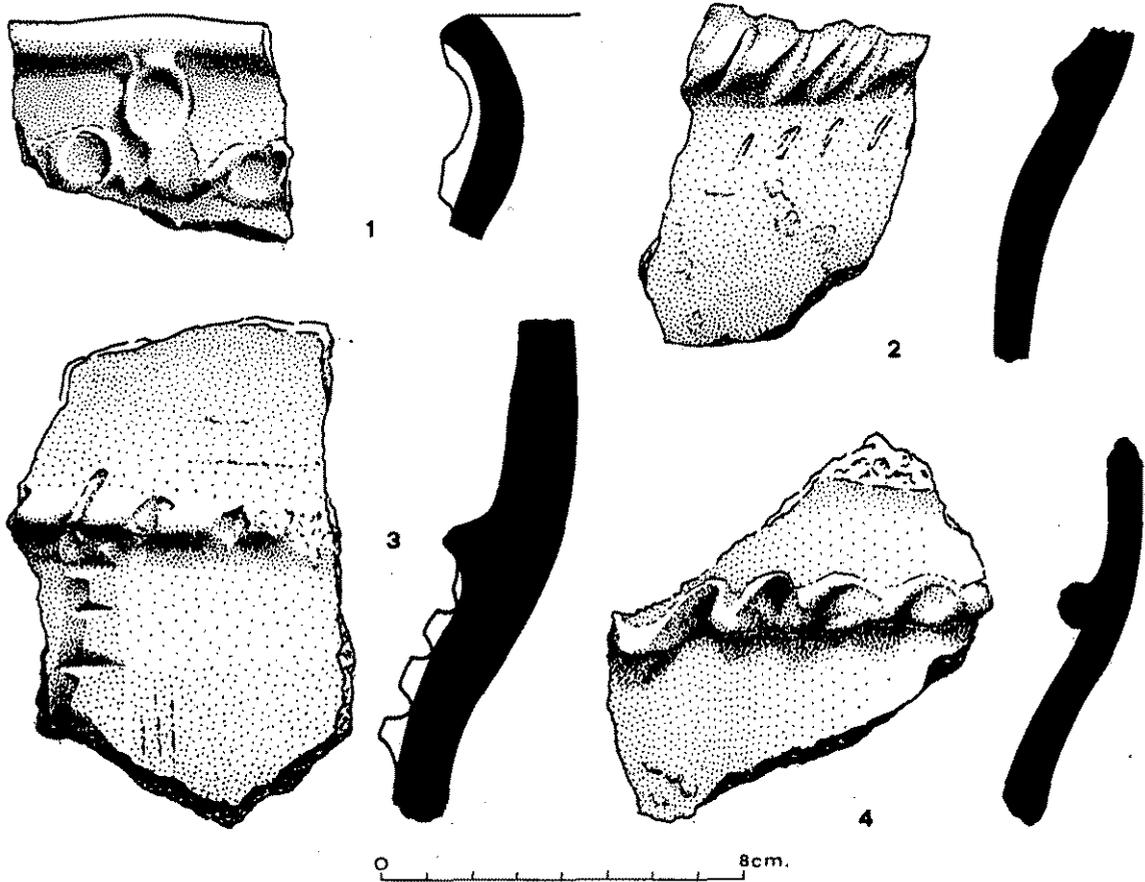


Fig. 5. — Fragmentos cerámicos obrados a mano, correspondientes a la fase más antigua de ocupación de yacimiento. Fueron hallados en el área de la calle.

muy rico en cloruros. Finalmente hay que señalar la falta absoluta de ánforas griegas e itálicas.

Llaman la atención las diferencias entre los hallazgos de las habitaciones y los de la calle:

El ánfora aparece en mayor cantidad en las habitaciones.

La cerámica ática de las habitaciones pertenece a los estilos de figuras rojas o de barniz negro con decoración estampillada, mientras que en la calle el conjunto es de figuras negras.

La cerámica a torno, de arcilla roja, con decoración pintada de fajas o líneas en toda la gama del color rojo, predo-

mina en la calle en la que se presenta con unas características de calidad y factura remarcables.

La cerámica ordinaria hecha a mano abunda más en la calle que en las habitaciones y además está representada por un mayor número de formas y superior riqueza en la decoración.

Se deduce, pues, la existencia de, por lo menos, dos etapas de ocupación del poblado, separadas por un período de deshabitación, ya que son muy raros los casos de hallazgos cronológicamente comunes para ambas zonas.

El período más antiguo, correspondiente a la calle-escombrera, estaría cen-

trado en la última mitad del siglo VI a. de J. C., fechado por los fragmentos de una copa ática de figuras negras del taller de los «Pequeños Maestros» (fig. 4) y diferenciado de la etapa posterior por la gran

bocas del Hérault hasta el sur del País Valenciano. Es evidente que este tipo cerámico no se fabricó en el poblado ni en las comarcas vecinas. Entre las ánforas cabe señalar la existencia de unos pocos

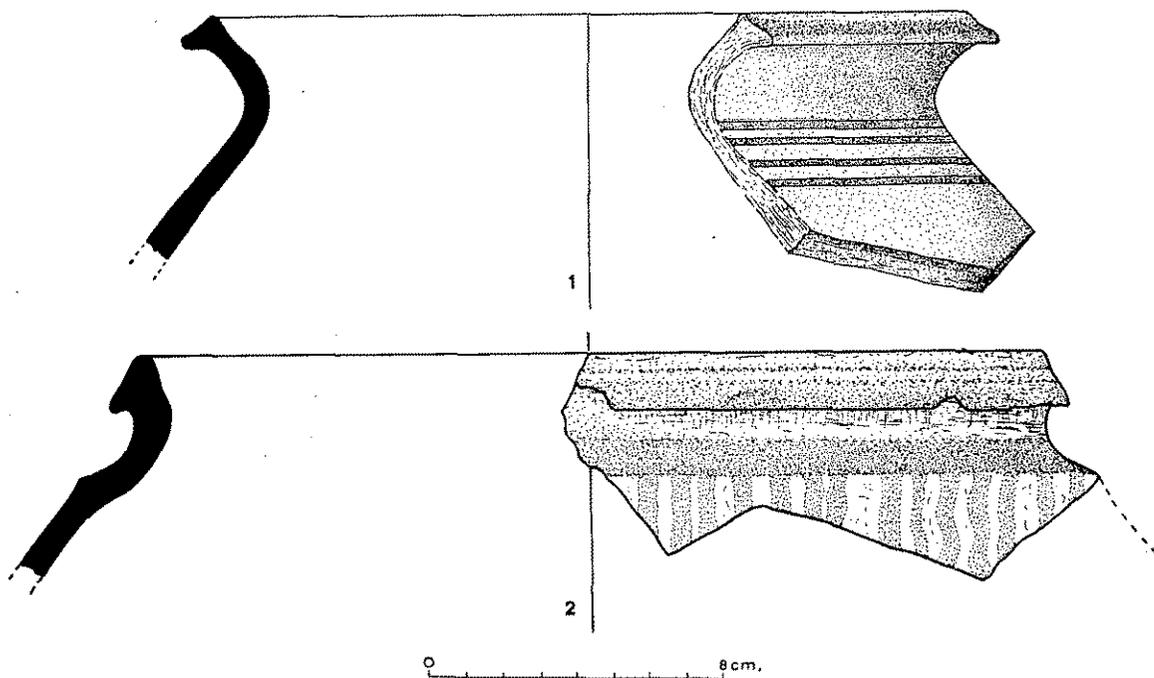


Fig. 6. — Materiales cerámicos a torno procedentes de la calle, fechables en el último tercio del siglo VI a. de J. C.

cantidad de cerámica ordinaria hecha a mano, con gran número de formas diferentes y una riqueza en la decoración que recuerda la que se encuentra en las cuevas de la misma comarca y que se atribuye al Bronce Final (fig. 5). Este tipo cerámico va acompañado por la cerámica a torno de arcilla roja, decorada con líneas y fajas horizontales y paralelas o con el tema denominado «à la brosse», de líneas paralelas onduladas verticales (figura 6). La pintura es de color rojo en todas sus tonalidades, y los vasos son de forma globular con el labio vuelto hacia fuera con su sección en «cuello de cisne», encontrándose sus paralelos desde las

fragmentos masaliotas y fenicios occidentales.

La segunda época se sitúa entre el 425-350 a. de J. C. y viene fechada por la cerámica ática de figuras rojas del grupo «Fat Boy», el estilo de Saint Valentin, las pequeñas cráteras barnizadas de negro de tipo antiguo y otros vasos áticos con decoración estampillada (fig. 7). La cerámica ordinaria a mano queda casi limitada a las urnas de perfil en S con la peculiaridad de que sus labios toman una sección geométrica en oposición al diseño redondeado de los vasos anteriores del mismo tipo. En cuanto a los vasos a torno, sigue abundando la forma globular, pero

la sección del labio se retrae y, sobre todo, va desapareciendo la decoración pintada, cuyos contados ejemplares no tienen la calidad de sus antecesores. Las ánforas pertenecen al tipo más antiguo de la clasificación de Mañá, con el fondo casi

dominan en la alimentación el cordero, la cabra y el jabalí, pero se señalan también el conejo, la liebre, el caballo, el oso, el ciervo e incluso el gato montés. Hay que resaltar, por la diferencia con otros poblados contemporáneos conocidos, la

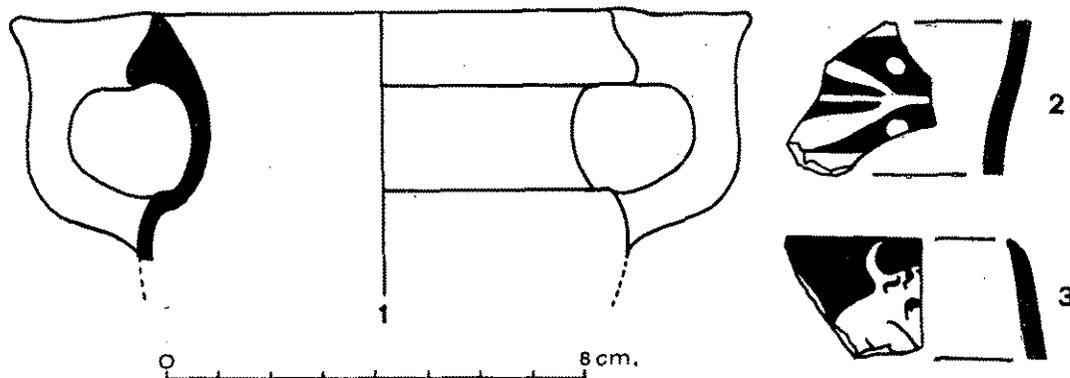


Fig. 7. — Materiales cerámicos de origen ático propios de la segunda fase de ocupación del yacimiento. El n.º 1 corresponde a una crátera de barniz negro, mientras que los dos restantes pertenecen a los estilos de *Saint Valentin* y del *Fat Boy*, respectivamente.

esférico, el labio alto y parte del cuerpo estriado. Como se ha dicho, el ajuar metálico es muy pobre y se reduce a tres fíbulas del tipo del Golfo de León con un paralelo próximo en la necrópolis de Cabrera de Mar.

Merece quizás una mención especial la cerámica gris a torno, representada muy parcamente en la segunda fase con un cuadro de formas muy heterogéneo, dentro del que se comprenden los cuencos con borde entrante y saliente, los oenoches de boca trilobada y el vaso bitroncocónico de pequeñas dimensiones. Alguno de estos perfiles, como el cuenco y el bitroncocónico, perdurarán casi hasta el cambio de Era, con variaciones poco acusadas, pero importantes, como puede ser el grueso de las paredes o la tendencia hacia el vaso caliciforme en los ejemplares más antiguos.

En cuanto se refiere a la fauna, pre-

abundancia de restos de moluscos, de los que se han señalado hasta doce especies.

Resumiendo los puntos principales, hay que destacar:

1. La situación geográfica del poblado sobre un estuario que reúne las características de refugio y de facilidad de aguada, que pudo ser utilizado por los portadores de los influjos culturales asimilables a lo que entendemos por iberiorización como puerta de entrada para acceder a la cuenca del Llobregat, llanos de Urgell y cuenca del Segre.

2. Aun cuando en la fase antigua (550-500 a. de J. C.) no falta la cerámica ática, abunda más la cerámica a torno decorada con fajas y líneas cuyos paralelos hay que buscar hacia el sur de la Península. Este tipo cerámico, si bien no falta en otros yacimientos próximos bien estudiados como el *Turo de Can Olivé*

(Cerdanyola) o *Burriac* (Cabrera de Mar), es más numeroso en la *Penya del Moro*, lo que puede interpretarse como una proximidad mayor a la fuente de aprovisionamiento.

3. El poblado tuvo varias épocas de ocupación, separadas por períodos de

abandono, de las que se han identificado dos: 550-500 a. de J. C. y 425-350 a. de J. C. Es evidente la falta de hallazgos posteriores al 300 a. de J. C., lo que distingue al yacimiento de sus vecinos que, en su mayor parte, llegan hasta el siglo I a. de J. C.